

LOS PROBLEMAS SANITARIOS

No parece haber autoridad para obligar a las compañías de ómnibus a higienizar su material rodante

Constituyen patente ejemplo de antihigiene. Luce impotente el Jefe Local de Salubridad para hacer cumplir sus órdenes. Es bochornoso para una ciudad que alardea de limpia

Pese a que el jefe local de salubridad ordenó en diversas ocasiones que los ómnibus y autobuses fueran baldeados e higienizados todos los días, el público que usa ese medio de transporte, frente al incumplimiento de esas medidas, no oculta su reiterada protesta

por la suciedad imperante en los vehículos, muchos de los cuales, por otra parte, son hasta materialmente, peligrosos, debido a que llevan los cristales rotos y las agarraderas en estado deplorable, con la consiguiente capa de grasa pro-

ducida por el contacto de cientos de manos, circunstancia que podría evitarse si las empresas cumplieran los preceptos de las Ordenanzas Sanitarias.

Pero la verdad es que la jefatura local no ejerce suficiente autoridad en las entidades propietarias referidas, puesto que son desoídas y casi siempre desconocidas las órdenes o sugerencias procedentes del expresado organismo.

Y todo ello demuestra —hablando en plata— que si no se pone término al caos imperante en los transportes capitalinos, la ciudadanía tendrá que tomar dos caminos; o seguir protestando ante la indiferencia de los organismos responsabilizados en el caso, o llamar la atención del mayor general Fulgencio Batista y dejar a su leal saber y entender un hecho que deprime y encolezca.

Porque si lo cierto es que la jefatura local de Salubridad encarna un organismo inocuo, sin autoridad y por lo visto incompetente, al único a quien hay que recurrir en demanda de amparo y protección inmediatos es al Jefe del Estado, al que sabemos sinceramente preocupado por los problemas nacionales, especialmente por aquellos que afectan la salud popular.

Es bochornoso que en una ciudad de casi un millón de habitantes con instrucción se viva a merced o los caprichos de quienes ven los intereses materiales por encima de los morales y espirituales. Y como la higiene no puede estar divorciada de la civilización, resulta inaceptable y de todo modos insoportable que el sector del transporte urbano burle —por incapacidad de las autoridades sanitarias— las disposiciones legales que se supone encaminadas a preservar al pueblo de posibles enfermedades.

En Cuba hay que sanear muchas cosas, pero tenemos que empezar por los ómnibus, verdaderos focos de infección ambulantes, genuinos criaderos de malos olores, recipientes de desaseo y suciedad.

ALERTA, que sí lucha abiertamente en favor del bienestar popular y contra sus enemigos gratuitos, se hace eco otra vez de una cuestión que interesa a todos y que de ninguna manera puede estar supeditada a la falta de carácter de un jefe cuyos propósitos serán muy buenos, pero que en la práctica se estrellan contra la muralla de los transgresores de la ley.

*Alerta, dt. 17/5/52*

